

LA FILOSOFIA DE ORTEGA Y GASSET

En uno de los Evangelios apócrifos, – forma de literatura cristiana, común en el siglo primero de nuestra era –, se refiere, entre otros milagros del niño Jesús, uno delicioso: Ante sus compañeros de juegos infantiles, se complacía el niño Jesús en trepar por un rayo de luz y deslizarse después, por tan recta y suave pendiente, hasta aterrizar gozoso y tranquilo junto a sus boquiabiertos amiguitos.

Uno de ellos quiso imitarle cierto día; y montándose en un rayo de luz, escalera invitadoramente tendida entre una ventana y el suelo, se estrelló contra la tierra y murió. Amiguitos comunes avisaron al niño Jesús, quien, dándole la mano, sencillamente, lo resucitó.

Espero que este milagro, – posible para Dios, cosa de juego para el niño Jesús –, haga el metafórico, bien necesario para mi en estos momentos, de permitirme bajar por ese rayo de luz que son las obras de Ortega y Gasset, sin romperme la crisma en el primer paso y en el primer peldaño. Que tal milagro es, justamente, el que hace falta para recorrer las obras de Don José.

Y si mi fe no hubiera quedado reducida, con los años y otras causas, a menos que un grano de mostaza, – y tenerla de este tamaño se requiere, según los Evangelios auténticos, para hacer milagros –, la empleara íntegra en procurarme tan envidiable y maravilloso prodigio.

A la Esperanza me encomiendo, pues; que es más amplia que la Fe.